

1º.- "Misa del Gallo", como es tradicional en nuestra parroquia el día 24 a las 12 de la noche celebramos la "Misa del Gallo", a la que asisten muchísimas familias. La celebraremos con la solemnidad acostumbrada y con el canto de los villancicos más tradicionales. Terminamos la celebración con la "adoración del Niño"

El día de Navidad el horario de Misas es el siguiente:

- Mañana: 10,00 h, 11,00 h, 12,00 h y 13,00 h.
- Tarde: 20,00 h.

Los días 25 de diciembre y 1 de enero se suprime la Misa de las 9 de la mañana. En fechas tan señaladas y a esa hora la experiencia nos enseña que nuestro barrio descansa.

2º.- Campaña de Recogida de Juguetes

Los jóvenes de la parroquia organizan la Campaña de Recogida de juguetes

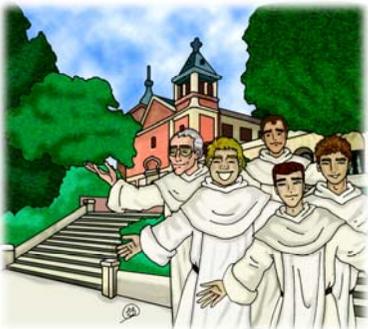
ATENCIÓN. Los juguetes, esperamos, sean iguales a los que reciben nuestros niños el día de Reyes, **NUEVOS.**

La recogida tendrá lugar en locales parroquiales de la Avd. Ciudad de Barcelona, 1, desde el lunes 21 de diciembre al 4 de enero, salvo 24 y 25 de diciembre y 31 y 1 de enero.

- Lunes a sábado de 16,00 h. a 20,30 h.
- Domingos de 10,00 h a 14,00 h. y 16,00 a 20,30 h.

ROGAMOS no pasen a dejar juguetes en la portera de Julián Gayarre, 1

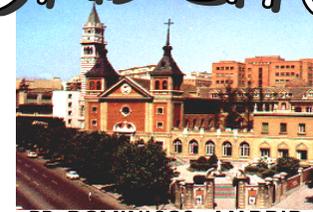
3º.- Música de Navidad en la Basílica: los días 20, 21 y 28 de diciembre conciertos de Navidad a las 20,30 horas.



La Parroquia os desea:

¡Feliz Navidad!

Como María y José, como los pastores, también nosotros nos acercamos a aquel que es la Luz y la vida, la Palabra hecha carne



DOMINGO 4º
Adviento - Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

20 de DICIEMBRE
de 2009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"María se puso en camino... En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre..."



María, que ha acogido en su corazón y en su seno la Palabra de Dios, no busca en el ángel recetas. Su corazón renovado le impulsa a ponerse en camino diligentemente hacia la montaña de Judea. Ha descubierto una necesidad y se ha ceñido la toalla y se ha puesto a servir. Con razón Isabel la llamará bendita entre las mujeres por tener una fe que mueve montañas y se expresa en un humilde servicio. El cristiano ha de ser alguien que, como María, acorta distancias para servir a los demás.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

4º Domingo de Adviento – 20 de Diciembre de 2009

Mi 5, 1-4ª; Hb 10, 5-10; Lucas 1, 39-45

Estamos a cinco días de Navidad en que celebramos, con fe y alegría, la primera venida del Salvador. Si el Adviento en general debe ser un tiempo “fuerte” para prepararnos para esa venida; este Domingo y lo que queda hasta Navidad, deberán ser días intensos para prepararnos, como cristianos y creyentes, para ese momento de gracia. “Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”.

La Virgen de Adviento nos marca la pauta, en estos días y siempre, de cómo debemos prepararnos para que la venida del Salvador sea un acontecimiento que marque y defina nuestras vidas, con su fe y su esperanza.

Ella, como nadie, estuvo siempre atenta a la Palabra de Dios, a través de la cual descubría cual era la voluntad del Padre sobre ella. Como Jeremías “devoraba” las palabras de Dios y las integraba en su corazón (“Guardaba todas aquellas cosas que oía y veía en su Hijo, en su corazón”), entregándose plenamente a la Palabra hasta hacerla suya. Su fe la identificó con su Dios hasta llegar a ser la Madre del Hijo de Dios:”¡Dichosa tú, porque has creído...!”

Pero fue también, como resultado de su fe, la mujer de la esperanza por excelencia. Serán muchas las vicisitudes por las que tendrá que pasar la Buena Madre, María... No fue para ella un camino de rosas el ser la Madre del Hijo de Dios. Isabel la proclamará “dichosa”, pero dichosa por su fe que fue la que le dio las fuerzas y la seguridad para esperar “contra toda esperanza”... Belén, Nazaret, Jerusalén, Gólgota... ¡Muerte!.. Y ella estuvo siempre ahí esperando y sabiendo que, a pesar de todo, la Palabra de Dios se cumpliría.

Pidámosle hoy, a la Buena Madre, que nos llene de fe y esperanza para que también, como en ella, la Palabra de Dios se cumpla en nosotros: que veamos y vivamos la “salvación de Dios”.

<http://www.parroquiadeatocha.es>

ESPERANDO LA NAVIDAD

¡Dejad que nazca el niño en el mundo y en nosotros! Navidad es la fiesta de los niños y la fiesta en que los adultos se hacen también como niños. El Hijo de Dios se ha hecho niño. Creció sin dejar de ser niño, porque siempre vivió como Hijo, abandonado en las manos de su Padre, y vivió como hermano. Por eso, fue amigo de los niños, de los pequeños, de los sencillos, y nos dijo que si no nos hiciéramos como niños, no entraríamos en el Reino de los cielos. ¡Que nazca el niño! Lo necesita todo un mundo construido sobre los adultos; lo necesita también la Iglesia excesivamente adulta, para que tengan más espacio en ella los pobres, los pequeños, los sencillos.

Necesitamos del niño, porque los adultos somos demasiado retorcidos, intolerantes, rígidos, autosuficientes y calculadores, pero sordos y ciegos a la vida, al calor humano, a la sorpresa. Necesitamos del niño, porque necesitamos de la sencillez, de la transparencia, de la fiesta.

¡Que nazca el niño!, porque necesitamos vivir como hijos en manos del Padre y vivir como hermanos. Los niños serán juguetones, traviesos, se pelearan con los hermanos, pero jamás matarán al padre y al hermano, porque los aman y sienten la necesidad tanto de los padres como de los hermanos. Somos los adultos los que somos capaces de matar al padre y al hermano, pues somos autosuficientes, atados al dinero y vemos como enemigos de nuestra autosuficiencia y de nuestra codicia tanto al padre como al hermano.

Dejemos que nazca el niño, que es lo mismo que dejar que nazca el futuro, la vitalidad, el nuevo orden para todos. La comunidad creyente ha de esforzarse y comprometerse, para que no se impida que nazca el niño, es decir, que nazca el despertar de la aurora que disipe la oscuridad de la noche; un nuevo horizonte que dirija el camino hacia un nuevo orden social, económico, político y cultural. No es fácil que los adultos, nuevos herodes, dejen que nazca el niño, lo nuevo; tienen miedo que les hagan bajar de su pedestal de privilegio. Dejemos también que nazca el niño en nosotros y será Navidad.

F.F.